

duccion. Al terminar mi trabajo siento mucho no haber podido observar al enfermo para suministrar todos los datos posibles.

Se vé pues que esta clase de exostosis no es de las que llama Vidal (de Casis) epifisarias ni parenquimatosas; es un jénero enteramente especial que merece la atencion de todos los hombres que se ocupan seriamente de sífilis. Antes de terminar, debo decir por qué he atribuido al veneno sífilítico esta afeccion. El exámen estricto de los órganos jentales del enfermo, me dió por resultado la ausencia de suatriz chancrosa apreciable; pero habia dos ganglios de la ingle indurados, i aun he creido encontrar una angioleucites crónica con induracion, i se sabe cual es el valor que esta induracion linfática tiene en el diagnostico de las enfermedades sífilíticas. Creo no haberme equivocado porque mi exámen ha sido hecho con el mayor cuidado; pero si tal cosa me hubiese sucedido, no por eso la produccion morbosa de que hablo ha de separarse del cuadro de las afecciones de los huesos, i queda siempre en pié el valor de esta jeneracion patológica. Espero que se presentará esta afeccion en el curso de la práctica, i entónces los síntomas creo que no se diferenciarán de los de las otras exostosis, i que darán una idea de su marcha i del curso que sigue en su desarrollo.

MEDICINA. Relacion sobre el cuerpo sanitario turco i el estado de sus hospitales en la última guerra de Oriente, sobre la posicion de su armada, hijiéne del campamento i enfermedades que alli dominaron.—Memoria de prueba del doctor Cesar Adami en su exámen para obtener el grado de Licenciado en Medicina, leida el 4 de Abril de 1858.

HONORABLES SEÑORES:

Libre para la eleccion de un tema que desarrollar ante este doctísimo auditorio, abundante materia se me presentaba en el vasto campo de la Medicina. Queriendo partir de un argumento del cual tuviese conocimiento práctico, escribí algunas reflexiones sobre la curacion del Cólcra Morbus: enfermedad que tuvo lugar de observar muy de cerca, i que hizo tan grandes estragos en las cinco armadas beligerantes de la última guerra de Oriente. Conociendo mas tarde que el deseo de algunos miembros de esta Facultad, era tener algunas noticias sobre el empleo que se hizo de la Medicina i Cirujía en una parte de esa guerra; con mucho gusto me he decidido a hacer una breve relacion sobre el estado de los hospitales, sobre el cuerpo sanitario turco, sobre la posicion de la armada, hijiéne del campo, i sobre las enfermedades que alli dominaron. Todo lo cual, aunque poco o nada científico, no será del todo sin interés, al ver como en pleno siglo diez i nueve hayan sucedido tantos errores en un pais que no es de lo mas lejanos de la Europa progresista. Advirto que todo lo que diré se refiere solamente a la campaña del Asia.

Declarada la guerra en Setiembre de 1853, a una simple invitacion del Ministerio de la Guerra publicada en los diarios, voluntariamente me enrolé en calidad

de Médico-cirujano; i en la armada del Asia es adonde quedé hasta el fin de dicha guerra.

Cuando se considera que un ejército de mas de ochenta mil hombres, entre voluntarios i veteranos, sin ningun plantel de ambulancias ni de intendencias militares, entra en campaña en rejiones tan vastas i lejanas, no debe uno sorprenderse al oír las fatales consecuencias que de tales desórdenes se orijinaron.

El grito con que saludábamos nuestras marchas, era *¡Dios es grande!* Esa invocacion era el todo para nuestro ejército, sin que por nada viniere a turbar el pensamiento de lo que sucederia despues. Todos los rejimientos del Asia entraron en campaña sin tener el material indispensable para formar al menos los hospitales ambulantes; faltaban enteramente los medios de transporte para socorrer a los heridos. Los rejimientos que partian de Trebizonda a Kars hacian de diez i ocho a veinte dias de marcha. Si durante el camino algun individuo se enfermaba de tal modo que no podia seguir adelante, era dejado en la primera mezquita que se encontraba, al cuidado del Imaac; i estos mui dificilmente volvia a aparecer en la armada. De veras que era cosa horrible ver en cada aldea a centenares de infelices abandonados a su suerte.

Sin exajeracion puedo asegurar que ningun hospital existia en Kars al empezar la guerra. Cuando el número de los enfermos aumentó de manera que ya no habian en los mezquitas, vi en las pequeñas celdas inherentes que habian dispuesto para el mismo uso, "improvisados un especie de hospitales en los Karavoaseroi, que son las posadas a donde van a hospedarse las caravanas, lugares sin la mas pequeña defensa contra la intemperie. Un poco de paja era toda la cama que alli se encontraba, el catre servia de cubierta, el saco militar de almohada. Solo mucho tiempo despues de los continuos reclamos de los médicos europeos se empezó a enviar al campo algunas personas para que se tomasen el cargo de proveer de algun modo a las necesidades mas urgentes; i asi poco a poco se establecieron hospitales, en donde habian por lo menos camas i sábanas. La direccion interior de ellas se dejaba a simples oficiales que ningun conocimiento tenian del buen arreglo i disciplina necesaria en tales establecimientos, i de consiguiente se cometian los más graves errores hijénicos. A cualquier enfermo se le permitia hacer uso de las abluciones diarias prescriptas por el Islamismo; asi como por falsas preocupaciones, los musulmanes están obligados a salir del aposento para satisfacer las necesidades del cuerpo, i cuando no podian tenerse en pié, los cargaban al hombro los enfermeros; i varias veces los vi volver, llevando encima no ya un enfermo sino un cadaver. Cualquiera orden superior o sanitaria no esceptuaba a nadie: en ella debian comprenderse tanto los combalecientes como los moribundos: de nada servian las oposiciones del médico. LA cosa habría sido abogar por la vida de aquellos mártires.

El cuerpo sanitario turco era verdaderamente un mosaico de materias eterogeneas. La escuela imperial de Medicina de Constantinopla estaba mui léjos de suministrar el número necesario de medicos para tan vasto imperio, i particularmente en esa circunstancia tan estraordinaria faltaron a la Turquía los facultativos necesarios, de manera que se vió obligada a recurrir a los estranjeros. Al principio prometieron grandes premios i considerables pagos, siendo suficiente para ser admitido al servicio un simple certificado cualquiera; por consiguiente, todos los charlatanes encontraron ocupacion en la armada turca. Los sangradores i enfermeros de las leiones de Ungría i Polonia, que habian emi-

grado en Romería después de la guerra de 1848 i 1849, fueron los primeros que se enviaron al campo en calidad de profesores cirujanos. Algunos griegos i armenios de la Universidad de Atenas, i musulmanes de la escuela de Constantinopla, formaban la mayor parte del cuerpo sanitario. Los musulmanes no podían necesariamente ser cirujanos prácticos, porque siendo prohibidas por el Korán las aberturas de cadáveres, no podían poseer los conocimientos necesarios de Anatomía; i los pocos que habían hecho sus estudios en Viena o en París no salían de Constantinopla. Que habrá pues de extraño que al principio de la guerra casi ninguna operación se practicase.

Sintiéndose cada día mas la falta de oficiales sanitarios, especialmente de cirujanos, el Ministerio de Guerra los pidió a la Universidad de Torio, por conducto del Cónsul otomano residente en Génova; i solo del Piamonte hemos salido 25 médicos i cirujanos, diez i seis de los cuales sacrificaron generosamente la vida en el desempeño de sus funciones. Todos indistintamente fuimos incorporados a los varios regimientos turcos, en donde se nos distinguía con el nombre de médicos infieles. Se nos confió el servicio mas pesado del campo, mientras que la mayor parte de los musulmanes como raza privilegiada, quedaba en las poblaciones pequeñas i ciudades al cuidado de los hospitales, si es que tal nombre pueda darse a aquellos establecimientos, en donde, mas bien que sanar prontamente, morían los desdichados que entraban. Para probar a qué extremo llegaba su ignorancia para dirigir tales establecimientos, referiré solamente el hecho siguiente.—Aumentando todos los días considerablemente el número de los enfermos en el campamento de Kars, vino una orden del general en jefe Tarif Mustafá Posciá para desocupar todas las mezquitas i los hospitales de los enfermos, i que fuesen estos trasportados a Erzerum, distante seis días de marcha militar. Luego que el médico en jefe recibió esta orden, sin consultar con ninguno de los facultativos, no pensó mas que en ejecutarla materialmente en todas sus partes. Se informó del número a que ascendían los enfermos; se proporcionó inmediatamente los medios de transporte suficientes para todos; i cuatro días después de recibida la orden del general en jefe, ya no quedaba un solo enfermo en Kars. Convalecientes i moribundos fueron bárbaramente echados sobre los carros, i se pusieron marcha.

Yo fui quien acompañé el primer convoi de esos infelices, compuesto de 280 hombres. Al llegar a la primera estación ya se habían muerto; i así sucesivamente i ban día por día pereciendo, hasta que cuando llegamos a Erzerum, habíamos perdido 31 hombres, de los cuales, si por el contrario hubieran sido dejados en el hospital, como era el sagrado deber del doctor en jefe, un buen número de ellos habría sanado. Pero de nada sirvieron mis observaciones ni mi insistencia, como tampoco las observaciones i los ruegos de muchos de mis colegas, los cuales como yo, hacíamos observar que aunque la orden recibida mandaba de desocupar los hospitales, sin embargo, era preciso interpretarla con restricción a los enfermos que se hallaban en estado de ser trasportados. Pero quien mandaba se mostró inflexible a nuestras razones, i otro no quiso mas que cumplir *ad pedem literæ* con las disposiciones recibidas; i así se hizo hasta con el mas agravado agonizante.

El fatalismo musulmán concurrió también en gran parte a empeorar la suerte del ejército otomano. Según su dictamen, inútil era la ciencia i las doctrinas de los facultativos para juzgar si conviniese o no tal o cual amputación. Era preciso

obedecer a su principio que decía: «Si la suerte tenía fijado que el enfermo sanase, habría igualmente sanado sin operacion; i si al contrario estaba establecido que debiese morir, en este caso ninguna operacion lo hubiera librado de la muerte. «Así es que yo ví perecer mas de quinientos infelices que habian sido heridos en las batallas Odessa i Sabacz a fines de 1853, mientras que la mayor parte hubiera podido sobrevivir si hubiese sido convenientemente operada.

Quando llegué yo a Kars, existian todavia centenares de esos desgraciados esparcidos acá i allá en las diferentes mezquitas, enteramente abandonados a sus sufrimientos i al destino, sin tener otra esperanza que la de que presto vendria la muerte que con indiferencia i anelo aguardaban para librarse de aquella terrible agonía. Con asombroso horror veía piernas i brazos despedazados, i solamente pendientes del cuerpo por débiles fibras de carne, o por los tegumentos externos que el cañon o la metralla no habian llegado a tronchar enteramente, i que habrian podido cortarse con un débil golpe del bisturis: no quedaban en un lugar hasta que todos sucumbian por marasmo, gangrena, infecciones, absorbimientos perulentos, etc.

El mes de abril de 1854 hará época en la Historia de la Turquía. Un Firman Imperial, derogando los preceptos del Koran, mandaba conformarse a los progresos del tiempo, i resignarse a sus exigencias. Quando el Sultan habla es como si hablara el Profeta, porque hace sus veces. Se sometieron a todas las operaciones impuestas por las circunstancias, no diré con resignacion sino con un valor nunca visto, i como verdaderos fatalistas. Pocos eran aquellos que aceptaban el cloroformo; nunca habia visto tan extraño coraje; operé sobre individuos, que durante todo el tiempo de las operaciones permanecian rezando i cantando plegarias, con un tono de voz alto, e inalterables como si nada les sucediera: otros aunque no rezaban, no proferian un quejido, porque temian oponerse a la voluntad de quien ocupa el lugar del Profeta: algunos se quejaban encomendandose al operador, para que en la ejecucion de la operacion, no los hiciera sufrir, pero a nadie oi prorrumpir en reproches i blasfemias contra del operador, como oi despues de la batalla de Novara, endonde casi todos se desencadenaban contra del operador, como si hubiera sido un ejecutor de justicia. La desgracia de los operados sobre los cuales habia caído la operacion, era que quedaba despues entregados a flebotonos i curanderos, los cuales, ignorando las consecuencias de una operacion, i las varias reglas de medicacion, segun las contingencias de la herida, temian los mas infaustos resultados, i la mayor parte se morian. Las operaciones se hacian en la ambulancia central, adonde se reunian los cirujanos operadores; muchos heridos despues de la operacion se enviaban a las ambulancias de sus rejimientos, puestos sobre unos carros, obligados a veces a hacer un camino de muchas horas. Todas estas circunstancias tan contrarias al buen éxito de una operacion no podian ser bastante i justamente apreciadas por los turcos, los cuales tienen la idea fija de que el destino es invariable, i todo lo que se hace no puede alterarlo de ningun modo. La gran llanura del Armenia circunscrita por el Cáucaso, por la alta cadena del Ararat, i por las montañas del Kourdistán, es el lugar que fué particularmente elegido para el teatro de la guerra en el Asia; atravesada por dos rios, Harscias i Arpacias, interceptada por grandes paludes i lagos, dominaban allí todas las enfermedades de los paises húmedos. A 1300 metros sobre el nivel del mar se conocen dos solas estaciones, la una i la otra excesivas, invier-

no i verano, siete meses el primero, cinco el segundo. El frio de esta parte de la Armenia es proverbial, el término medio era 14, 15 i 16, i alguna vez llegó hasta 24 i 26 bajo de cero: en el verano hai dias inmensamente calidos; sucedian noches mui frias por los vientos del Cáucaso, por lo cual, fiebres intermitentes gastoigas, biliosas, darreas, desenterias, afecciones reumáticas de toda clase, i inflamaciones del aparato respiratorio, eran las enfermedades mas comunes. Kars, Eszerum, Hkiska, eran las ciudades donde invernaba el ejército, sin cuarteles; i los rejimientos se veian obligados a vivir en pequeños tugurios en el plan-terreno donde se encerraban amontonados para guardarse del frio. Adonde apenas cabian 20 personas, se apiñaban 60 o 70. De aquí el origen del elemento tifoideo, que hizo tanta carniceria en el primer invierno. El soldado turco, mui poco limpio en tiempo de paz, allí se habia vuelto el mas inundo de los seres vivientes. Con la idea fija de que la aglomeracion de tantos individuos de nada influa sobre la suerte del destino, morian en aquellos tugurios; i la mayor parte de las veces sin haber tampoco visto al médico, porque en un rejimiento subdividido en 70, 80, 90, i mas cuartos, léjos los unos de los otros, habia una imposibilidad casi absoluta de poder prestarles un regular servicio. Se me preguntará, que hacian los jefes en ese tiempo? Pasaban cuatro o cinco meses sin salir de sus alojamientos, porque con dos metros de nieve las calles eran impracticables. Despues de tantos descuidos, nadie se admirará de que en el primer invierno murjesen tantos individuos. El número oficial en los meses de noviembre, diciembre, enero, febrero i marzo fué de 8652; entre estos, pocos centenares eran de heridos.

La hijéne pública era desconocida en el campo turco. Por la lei de su organizacion cada rejimiento tiene su propia contabilidad, así es que en cada uno hai un cuadro para la matanza; i como en la Turquía los animales se degüellan, corrian por el campo rios de sangre, que formaban detras de las tiendas una cloaca insufrible; mas la lei musulmana prohíbe hacer uso de ciertas partes del cuerpo, como pulmones, hígado, vaso; así estas visceras se tiraban juntas con los intestinos llenos de escrementos, i allá se quedaban hasta la corrupcion perfecta; felices aquellos lugares en donde tropas de perros hambrientos hacian las veces de la policía; he aquí el críjen del miasma animal atosigador venenoso. Mas, las letrinas, que en todos los campamentos están léjos 150 o 200 metros, allá estaban en el mismo campo, i los jefes daban el mal ejemplo, teniendo cada uno su comun detras de su tienda, i siempre por aquel principio de que nada puede influir para cambiar el destino.

Las enfermedades que entónces mayor estrago hicieron en el campo, fueron el colera-mórbus i el escarbutó; mui comunes fueron las fiebres intermitentes, las perniciosas, las gastrigas, las biliosas, las diarreas i las dicenterias. Hablando ahora de las epidemias en jeneral, equivocadamente sostuvieron algunos, ser el tifo epidémico, compañero inseparable de los ejércitos; porque al contrario, no debería nunca reinar en ellos, i lo probaron los ejércitos aliados, con la experiencia adquirida en el primer año, llegó el término de la compañía, en la cual apenas se contaba algun caso de tifo sporádico; i esto se debió a las leyes hijiénicas puestas en práctica; lo mismo puede decirse del escorbuto, el cual mientras tanto daño hizo a los ejercitos francés i turco, poco o nada se conoció en el ejército ingles, el cual estaba con abundantes i escojidos viveres alimentado, i por el laudable uso que hacia de cuando en cuando de un *loc* anticorbutoico de jugo cítrico.

Discusiones muy largas tuvieron lugar entre los médicos de los varios ejércitos sobre la identidad del tifo i de la fiebre tifoidea; i para algunos la cuestion no está todavía resuelta. Por la práctica que he adquirido, para mí, el uno i la otra son la misma enfermedad con diferente grado de gravedad i de duracion: el tifo de una duracion mas corta, i la fiebre tifoidea de un curso mas largo: el uno i la otra contagiosos en ciertas circunstancias, i siempre producidos por las mismas causas: envenenamiento miasmático animal, el cual, segun la predisposicion individual, da lugar a una de las formas morbosas. Se ha discutido tambien mucho sobre el contagio, i si no temiera transpasar los límites que me he fijado en esta narracion, podria decir, que no todos los médicos entendian del mismo modo el contagio, i algunos lo llamaron *infeccion*. Para convencerme de la identidad de las dos formas morbosas a mas de la causa comun productora, concurre tambien el carácter de la enfermedad, presentandose con el mismo aparato de sintomas, delirio, estupor, fuliginosidad, cómas, i el método de curacion que se usaba tambien por aquellos que combatian la identidad. Un vomitivo, i una dosis de sulfato de quinina en el primer dia, un purgante i otra dosis de quinina en el segundo dia, despues algunos sedativos rebulsivos, segun las indicaciones especiales. Antes de concluir agregaré cuanto me desalaba en mi práctica la imposibilidad de investigar los resultados patológicos, i de confirmar con los hechos las diagnosis establecidas. Siendo las autopsias prohibidas, jamas he podido examinar las lecciones dotinentéticas i las alteraciones foliculares sobre las cuales tanto se fundaron entre los franceses, ingleses i sardos, aquellos que sostenian la no identidad del tifo, i de la fiebre tifoidea.

Pero es necesario agregar, que aunque se hayan puesto en obra todos los medios necesarios para conjurar el elemento tifoideo, la terapeutica ha quedado sin accion directa contra sus efectos; a ella falta un medio apto para neutralizarlo, como seria el sulfato de quinina para las fiebres palustres, i del mercurio, en el virus sifilítico; nada prueban los casos de tifo abortado (cortado, interrumpido), porque aunque se hayan conseguido prontas resoluciones despues de la administracion del remedio en discusion, se han conseguido los mismos resultados despues de diferentes prescripciones, i tambien despues de una medicina de espectacion. No se debe negar que la administracion de las preparaciones minoideas haya disminuido la gravedad del morbo; pero su accion especifica que algunos quieren decantar, es dudosa i nada bien probada.

Si la terapeutica tiene todavía poca accion sobre los accidentes tifoideos, la higiene es muy poderosa para prevenir su desarrollo, siendo conocida la causa productora, aunque desarrollada siempre es posible hacerla desaparecer. La Medicina será eficazísima cuando esté auxiliada por el empleo de los medios profiláuticos; i las observaciones que a este respecto se han hecho en la última guerra, son doblemente útiles a la humanidad, tanto por los servicios que entonces le prestaron, como por los que le prestarán en adelante. El tifo epidémico hoy dia, no es mas que una enfermedad accidental, nacida bajo la influencia de grandes calamidades, como es la guerra, o de grandes miserias públicas.

En el estado endémico, no se observa en Europa mas que en ciertos países tiranizados por la naturaleza, en donde tambien cesará de existir con el progreso de la civilizacion moderna.

En fin, es de esperar que todas las epidemias irán siendo mas raras; que las lecciones recibidas en estos últimos tiempos, comunicadas a la prensa cien-

tífica, no serán perdidas para el porvenir; que quedará sancionado aquel principio que todos hoy día sostienen, de que el tifo epidémico no es una consecuencia fatal de la guerra; i que cuando se desarrolla en un ejército es por fuerza mayor, o es debido a la incuria para prescribir i para aplicar los preceptos de la higiene pública.

MEDICINA. Aumento de volumen del corazón en la endocarditis.—Memoria de prueba de don Manuel Antonio Solís de Ovando en su exámen para obtener el grado de Licenciado en Medicina, leída el 3 de Mayo de 1858.

Voi, señores, a hacer algunas reflexiones sobre el aumento de volumen del corazón en la endocarditis.

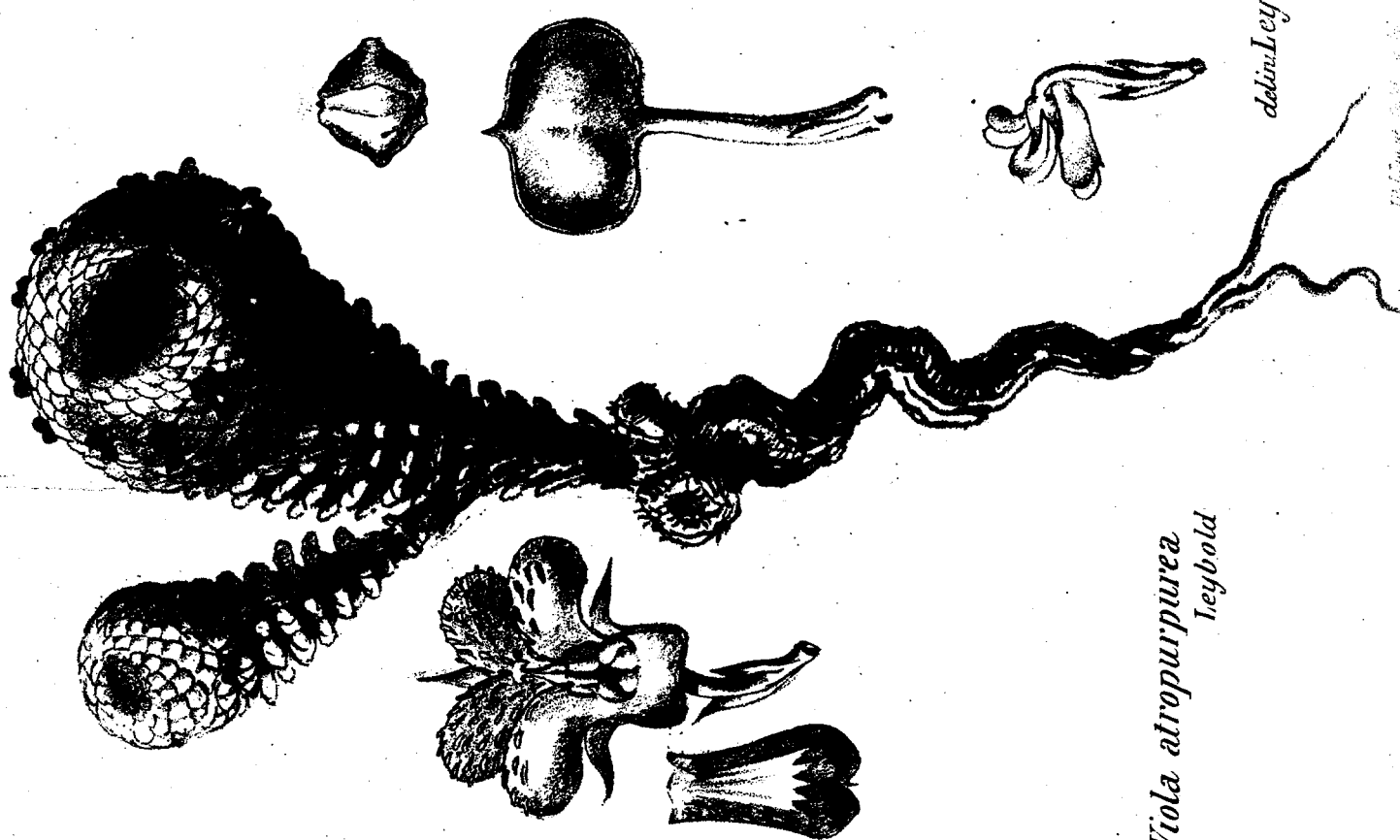
Este asunto me ha parecido digno de vuestra atención, tanto por aclarar diagnósticos hasta aquí confundidos, cuanto por ser fuente abundante en conclusiones terapéuticas harto importantes para el hombre enfermo. A la verdad, ¿ese síntoma es constante en la endocarditis, es inherente a ella? Qué nos dicen sobre esto los patolojistas? ¿qué las analogías? ¿qué la anatomía patológica? ¿Si no le es constante, inherente, cuál es entónces la enfermedad que la complica para que se muestre ese aumento de volumen? ¿i en tal caso cuál debe ser la conducta terapéutica del médico? No desconozco, señores, las dimensiones de tales cuestiones, ni me lisonjeo de dilucidarlas cual a ellas conviene, pues estoy profundamente convencido de que para esto serían necesarios los numerosos hechos de una larga espèriencia i las profundas lucubraciones de un filosofo. Con todo, voi a emprender mi tarea por ser la endocarditis una afeccion bastante frecuente en Chile i por haberme dedicado a ella con preferencia; voi a emprenderla, i concluida descansaré tranquilo con la satisfaccion de haber hecho cuanto he podido.

I.

En vano querria ascender a tiempos lejanos para considerar en su primera expresion el cuadro sintomático de la endocarditis; en vano querria pesar la opinion de grandes prácticos para sacar conclusiones satisfactorias; en vano buscaria colecciones de hechos para extraer luminosos corolarios: la historia de esta enfermedad puede decirse que permanece en su cuna, i que todavia no ha recibido el sello augusto de una sana i conciensuda práctica. Matthieu Baillie en su *Anatomía patológica* apenas dice que ha encontrado rastros de inflamacion en las cavidades del corazón. Andral en su *Clinica médica* (1) bajo el nombre de *carditis interna*, medio la columna Bonillana es el primero que le ha dado el nombre de *endocarditis*; a él es a quien pertenece el honor de haber descrito por primera vez sus causas, sus síntomas, su marcha, sus terminaciones i su anatomía pa-

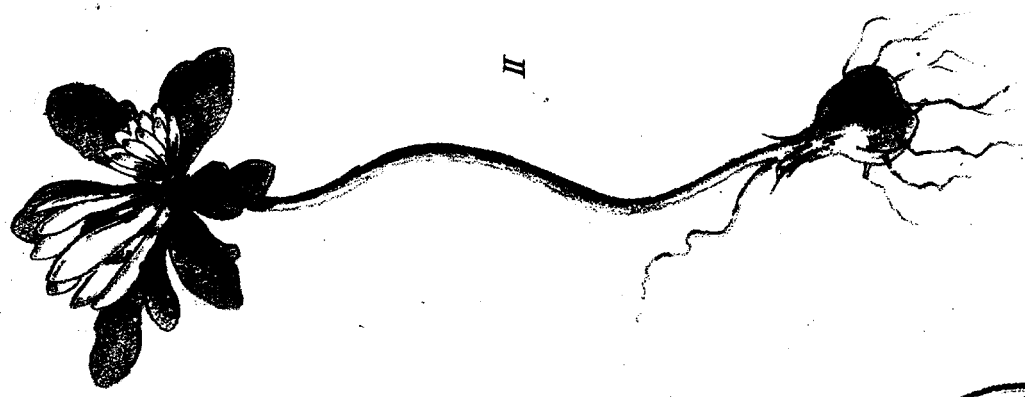
(1) *Clinica médica*: Madrid—1841. Segunda seccion, de las enfermedades del pecho.

(2) *Nouvelles recherches sur le rhumatisme articulaire aigu en général*—Repertoire médico-chirurgical. Bruxelles 1837.

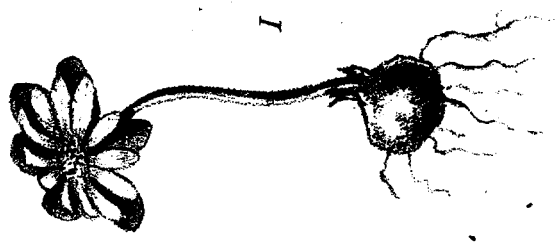


Viola atropurpurea
Leybold

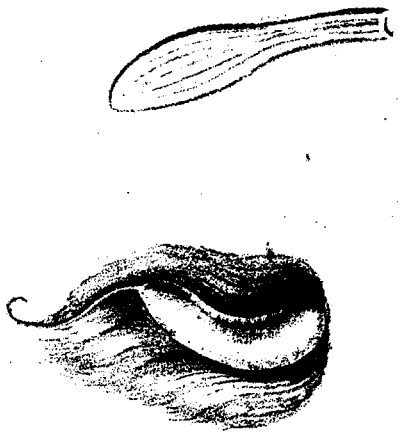
detini Leybold



II



I



I. Barneoudia Domeykoana.
Leybold.

II. Barneoudia Domeykoana form. biceps.
Leybold.